

POR SUS MANOS, TRABAJO Y, DILIGENCIA

Por la mañana, a las nueve, abuelo cogió el bus que le lleva desde Río Vena a Fuentecillas, en Burgos capital para sacar de paseo a Kylian, su nieto, y que duerma.

A esa misma hora entraba un barrendero de la zona en la Taberna “La Casuca” para tomar el primer carajillo mañanero, y así poder conseguir fuerzas para soportar el duro trabajo que le espera.



Taberna “La Casuca”

Abuelo salió de la Plaza de la Yecla, desfiladero natural muy atractivo, cruzó la calle Antonio Acuña, clérigo de los Comuneros de Castilla, de la Orden de Calatrava, hijo de Luis Osorio, obispo de Segovia, Burgos y señor de Abarca de Campos, Palencia, ejecutado después de la derrota de los Comuneros en Villalar, Valladolid; pasó la plaza Mencilla, un pico de la Sierra de la Demanda, cruzando la Calle Mariana Pineda, mujer liberal granadina, ejecutada por los esbirros del “Rey del Crimen” Fernando VII, rey felón y asesino , por bordar un paño morado con un triángulo verde y en sus lados grabadas en rojo las palabras “Igualdad, Libertad, Ley” de la francmasonería, y no dejarse violar por uno de sus “alcaldes del crimen”; llegando a la Plaza de la Tesla, espacio natural de la Sierra de la Tesla-Valdivielso, donde, en un banco de madera se sentó frente a la fuente redonda a chorros sin funcionar sus caños, dejando a su lado el carro del bello Kylian, precioso durmiente, que se había quedado dormido justo en el mismo momento que el barrendero salía de la Casuca. Un barrendero en traje de luces fosforito, que no espantaba ni a los gorriones ni a las palomas y, menos, a los mosquitos.



Plaza de la Tesla



Precioso Kylian durmiente. Al fondo, la fuente a chorros redonda sin funcionar

Abuelo, con sombrero y tapabocas, se había puesto los cascos para escuchar música para no oír el único ruido que había en el ambiente, que era el runruno de las palomas, sobre todo el de los palomos salidos que a la husma le iban tras las palomas en celo.

También, el de los pasos de hombres y algunas marujas que iban a comprar el pan y el periódico.

Abuelo advirtió que el barrendero ponía más cuidado en arrastrar su carro de limpieza que en usar el cepillo y el recogedor pareciéndole digno de dedicarle todo este tiempo, pues era ejemplo vivo de trabajador de empresas de Administración Local o Estatal, contratadas o no, pero con empleo fijo, cuyo lema de vida es: “Aprobar una oposición para después poder vagar y vegetar; “que nos engañarán en el sueldo, pero, en nuestro trabajo, no””.

El barrendero daba unos pasos y se paraba mirando hacia nada o contemplando el intento de flirteo de los palomos con las palomas; se arrascaba la cabeza, daba otros pasos, se volvía a parar, se arrascaba la cabeza, y así sucesivamente.



Furgoneta de “El Pililo de Gamonal” junto al bar “T Debo 1”

Como vio que la Cervecería de al lado “Piernas Lokas” estaba cerrada, se dirigió al próximo bar “T Debo 1”, no sin antes hacer otra parada y otra, arrascándose la cabeza, entrando en este bar después de despertar de su sueño tan cascado, recordando lo que le contestó a un compañero cuando este le dijo:

-Tu, compañero, no haces otra cosa que arrascarte la cabeza.

Contentándole él:

-Y tú los cojones.



Kylian dormido, y el carro de limpieza del barrendero cerca del bar “T Debo 1”

Dejando de lado su carro de faena, lamentándose del duro trabajo del día y de todos los días, se metió en el bar, confiando en que la limpieza de la plaza y sus calles de al lado las hicieran los gorriones.

A las once y algo salió del bar, cogió su carro, contempló las musarañas que colgaban de alguno de los árboles, dirigiéndose hacia la fuente sin funcionar del centro de la plaza pasito a pasito.

Vio una bolsa vacía de patatas chic “La Iscariense”, snacks crujientes, movida por una brisa que, por un momento, se levantó, yendo hacia ella y, agachándose con gran esfuerzo, la cogió con su mano izquierda, metiéndola en el cubo de basura que transporta el carro de limpieza.

Paso a paso, con paradas como las que se echan en el Vía Crucis, sin limpiar nada, y arrascándose la cabeza en cada parada, se fue perdiendo hacia la calle Mariana Pineda para encontrar el próximo bar abierto, terminando su horario de trabajo en el “Maldita Locura”, orgulloso de cumplir con su deber celebrando esa sentencia del buen trabajador: “Quien tal cuidado pone en el trabajo, es merecedor que beba y que mejor coma; diciéndose a sí mismo:

-Por mis manos, trabajo y diligencia, dejo bello y limpio el barrio, y bien me merezco unos tragos más antes de entrar en casa.

-Daniel de Culla